



El reto de la reactivación económica con y para las colombianas

Por: Natalia Galvis Arias

Consultora en política social. Inclusión SAS

En febrero de 2020, Yesenia González trabajaba en una peluquería ubicada a seis cuadras de su casa. Una vez terminaba la limpieza del hogar y llevaba a sus dos hijos al colegio caminaba hasta el salón de belleza y trabajaba durante unas seis horas. Con las cinco o seis clientas que atendía cada día, Yesenia pagaba el arriendo, los servicios, mercaba, le mandaba plata a su hermano que estaba pagando servicio militar y, de vez en cuando, visitaba a su mamá.

Con la llegada del covid-19, la peluquería en la que Yesenia trabajaba cerró de manera definitiva, el colegio donde sus dos hijos pasaban la mayor parte del día envió a todos los estudiantes para sus casas y Yesenia tuvo que empezar a cuidarlos, haciendo casi imposible que pudiese empezar a buscar otro trabajo. En el 2020 Yesenia cayó en la pobreza y tuvo que empaquetar sus cosas y volver a vivir en la casa de su mamá, perdiendo la independencia por la que había trabajado durante tantos años.

La historia que acabo de contar se repite en cada lugar de Colombia, Yesenia puede ser María, Alejandra, Jennifer, Yuri, Zulma... La pandemia destruyó miles de puestos de trabajo afectando mayoritariamente a las mujeres que se desempeñan en sectores altamente feminizados, como el comercio, la educación, el turismo o el trabajo doméstico. Adicionalmente, con los cierres de los colegios en 2020 las mujeres tuvieron que ocupar la mayor parte del tiempo, que antes destinaban al trabajo o al rebusque, cuidando a sus hijos.

“entendamos que sobre los hombros de las mujeres no puede recaer todo el peso del cuidado de la niñez, los hogares y las familias extendidas”.

La recuperación económica avanza de manera acelerada, el país viene creciendo por encima de lo que esperaban muchos analistas económicos. Sin embargo, los beneficios de ese crecimiento y de esa recuperación no son homogéneos, personas como Yesenia y muchas otras mujeres con poca educación y que dedican la mayor parte de su tiempo en trabajos de cuidado no remunerado seguirán en la pobreza hasta que no inclinemos la balanza hacia ellas.

Inclinar la balanza implica brindarles oportunidades a esas mujeres para que puedan capacitarse y volver al ruedo en el mercado laboral. Para eso será fundamental que los colegios retornen a la presencialidad, pero también que entendamos que sobre los hombros de las mujeres no puede recaer todo el peso del cuidado de la niñez, los hogares y las familias extendidas.



Escucha este artículo leyendo este código.